EL RESULTADO DEL PLEBISCITO EN CIFRAS Y MAPAS

- Notas para la Cátedra del Fin de la Guerra -

Camilo González Posso – Presidente de INDEPAZ

La atención de los analistas ha estado concentrada en las declaraciones de uno y otro lado después del resultado del Plebiscito, en el significado del Nobel otorgado al Presidente Santos o en las multitudinarias movilizaciones convocadas por los jóvenes y promotores de la continuidad de los acuerdos de paz. Poco se ha dicho sobre las cifras más allá de constatar el triunfo del NO a la refrendación del Acuerdo Final y el estrecho margen de 0,22% - 53.853 votos – con respecto a la votación obtenida por el SÍ.

De manera ligera y equivocada algunos comentaristas han salido a decir que el voto paisa sigue a Uribe, que el centro del país estuvo por el NO o que el reparto es entre el NO urbano y el SI rural o de la periferia. Desmontar esos mitos tiene sentido no sólo para entender mejor lo que paso y porque pasó sino en especial para imaginar mejor la perspectiva de una nueva votación en una segunda vuelta de ratificación o en miras a las elecciones de 2018.

Este texto se limita a una revisión de datos. En la segunda entrega arriesgaré una interpretación sobre el sentido de los alineamientos políticos, sus características y perspectivas.

En este recorrido descriptivo de cifras, hacemos una aproximación para comparar los resultados de las elecciones presidenciales de 2014 y el voto en el Plebiscito del 2 de octubre de 2016. Asumimos que la votación en la segunda vuelta de las presidenciales se polarizó alrededor del tema de la paz; la votación por Juan Manuel Santos se dio como un respaldo a la continuidad de las conversaciones con las FARC para llegar a un Acuerdo Final. En cambio el voto por el candidato uribista Oscar Iván Zuluaga midió la oposición a esa negociación.

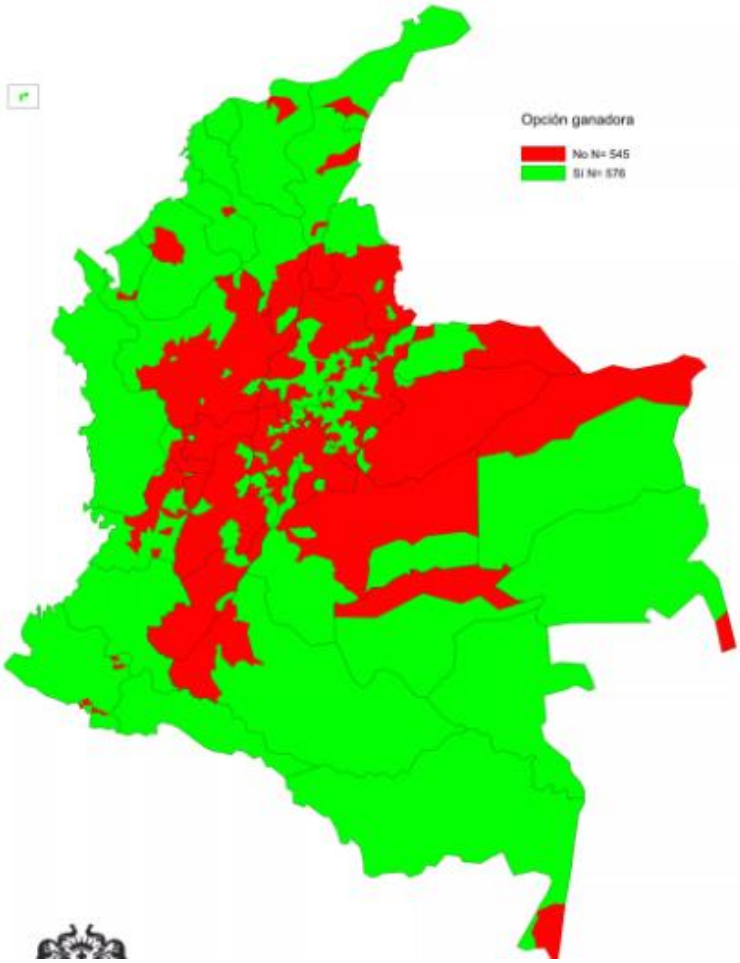
Comparando las dos votaciones mencionadas tenemos el siguiente cuadro que muestra el aumento de la abstención. Las dos elecciones tienen un sentido distinto por cuanto en las presidenciales pesan los intereses de partidos y jefes políticos sobre el reparto de poder, influencia en la coalición de gobierno y en la distribución de cargos o contratos. Esto lleva a una menor votación en un ejercicio como el Plebiscito en el cual actúan menos los jefes políticos locales y regionales y sus maquinarias pues no hay reparto en este sentido. A pesar de esas diferencias la comparación ayuda a ilustrar algunas variaciones en grandes tendencias.

Resultados del Plebiscito (2106) y de la elección presidencial 2014

	2014 Presidencia 2ª V	2016 Plebiscito
J.M. Santos	7.839.342	
SI		6.377.482
O.I. Zuluaga	6.917.001	

NO		6.431.376
Votación sin votos nulos	14.756.343	12.808.858
Abstención	52%	63%

FUENTE: Elaborado por INDEPAZ con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil. 2 de octubre de 2016.



Fuente: Observatorio de la Representación Política- U. Rosario, 4/10/2016

La abstención fue muy alta y en especial en la Costa Caribe.

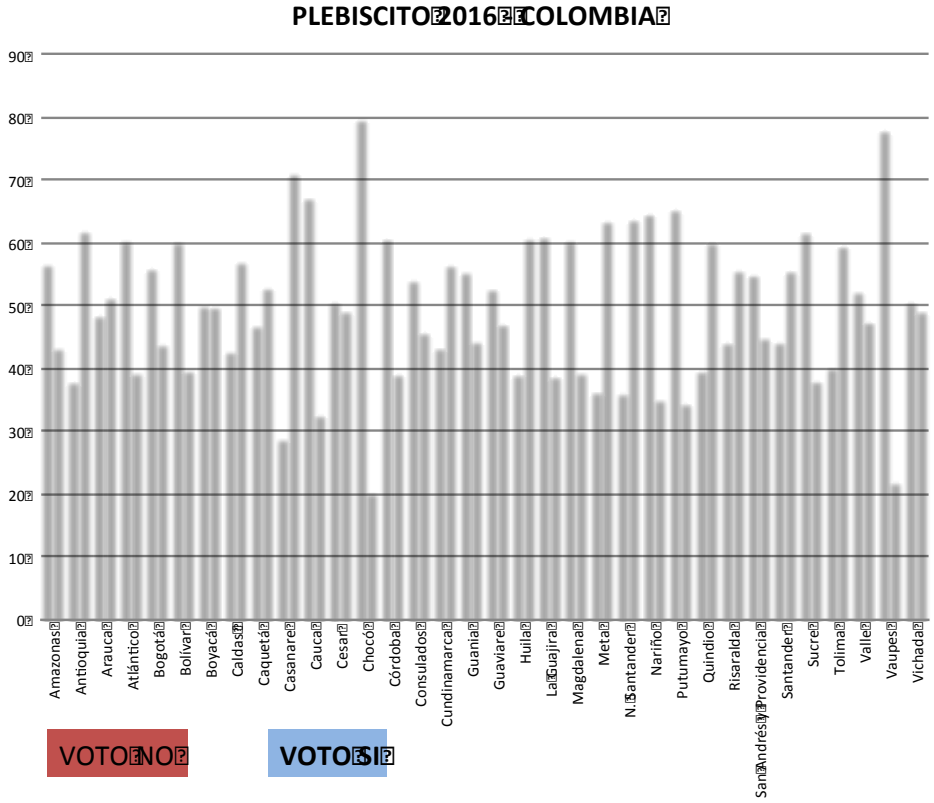
El huracán fue decisivo.

La abstención llegó al 62,57% en todo el país pero fue estruendosa en la costa Caribe en donde alcanzó el 73% con situaciones críticas en La Guajira con 81%, Atlántico, Magdalena y Bolívar con 76% cada uno. En esa región estaban las esperanzas del Si teniendo en cuenta la experiencia de las elecciones presidenciales de 2014 cuando en el resto del país se registró un empate. Entonces se dijo que la "mermelada" había inclinado la balanza por Santos, que se presentó como el candidato para el acuerdo de paz.

El huracán obligó a una alerta en los días anteriores y se acompañó de inundaciones y emergencias en varios departamentos. Es evidente que a muchos electores del Caribe los inmovilizo esa calamidad pero también parece cierto que los partidos de gobierno y

organizaciones sociales también se quedaron quietos en razón del aguacero o de falta de "aceite" para las maquinarias.

No deja de llamar la atención que las votaciones cayeran brutalmente con respecto a lo ocurrido en el debate entre Santos y Zuluaga para la segunda vuelta en las presidenciales cuando la decisión final se hizo entorno a la continuidad de los acuerdos con las FARC. En el Atlántico por ejemplo, en 2014 votaron por la paz (que valga el proxy) 543.000 personas y ahora el 2 de octubre apenas 248.000.



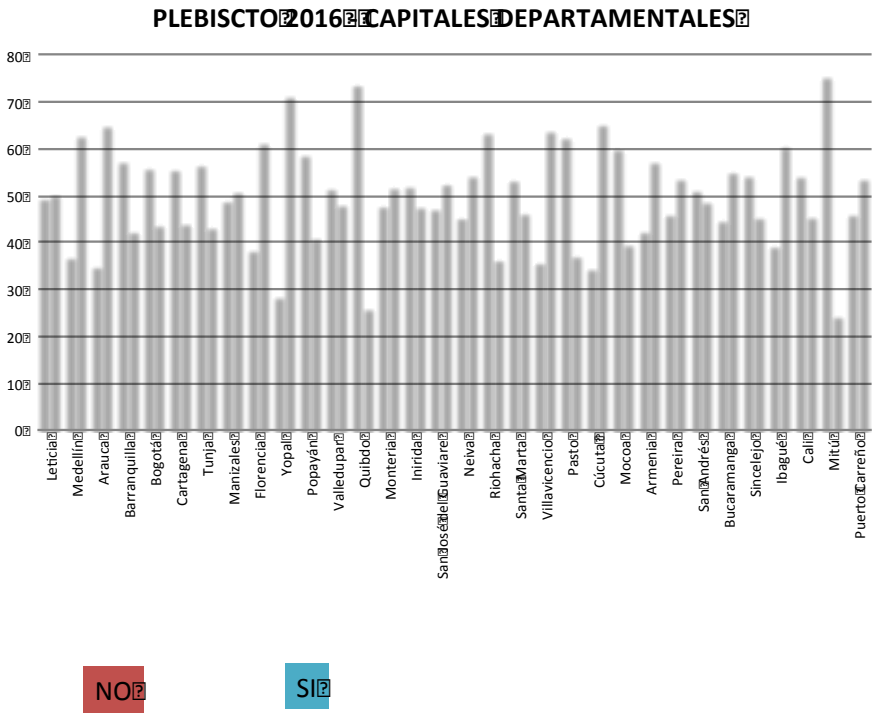
FUENTE: Elaborado por INDEPAZ con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil. 2 de octubre de 2016.

La otra cara de la realidad es que el voto consciente del Caribe le aportó al SI 1.147.255 y una diferencia de 366.036 con respecto al NO. En todos los departamentos de la Costa la votación por el Si estuvo alrededor del 60%.

Faltaron votos en el Caribe pero queda por responder porqué no se lograron por el Si unos 100.000 votos más sumando algunos en departamentos en los cuales, por lo ocurrido con la votación del 2014, se esperaba que ganara el Si y ahora perdieron, como ocurrió en los Santanderes. En el Valle ganó el Si pero aumentó más el porcentaje del NO hasta llegar cerca del empate; además allí la abstención fue del 66%, mayor que el promedio nacional.

El país urbano votó por el si con un estrecho margen por encima del NO.

Las cuentas en las capitales de departamento arrojan en total 3.219.108 por el SI y 3.151.258 por el NO. Para estos resultados la gran diferencia la hizo Bogotá y, en el conjunto, las capitales se repartieron 50 -50.



En todas las ciudades de la Costa Caribe – excepto en Montería – ganó el SI y lo mismo ocurrió en el Pacifico y en el Sur desde Quibdó a Tumaco, Pasto y Puerto Asis. Bogotá es el centro del centro y allí se dio la mayor diferencia a favor del SI en cifras absolutas, aunque la campaña opositora avanzó en porcentaje con respecto a las presidenciales.

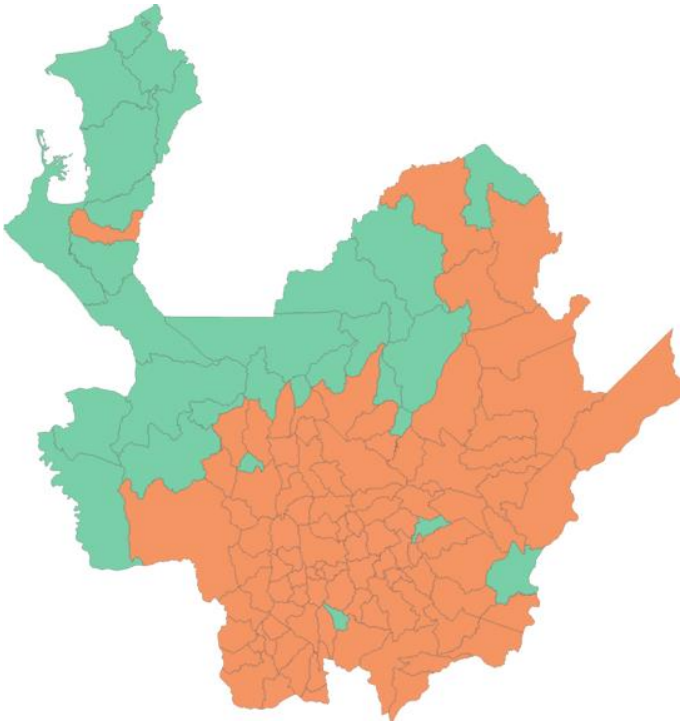
De nuevo las ciudades en donde fue mayoritario el NO fueron las de la región paisa tradicionalmente conservadora. Los mayores porcentajes por el NO fueron los de Medellín, Cucutá, Ibague, Yopal, Arauca. Se agregan como hechos significativos Neiva, Bucaramanga Florencia, Yopal, San José del Guaviare, Cucutá. Este último fue especiamente significativo pues fue la única ciudad con aumento de la votacióm con respecto a 2014 y ademas el NO superó ampliamte al SI. En Bogotá y Cali aunque ganó el SI la votación por el NO fue la que aportó al lado de Medellín la mayor cantidad de votos. En Ibague que se mostró como fortín uribista la participación porcentual por el SÍ creció un poco (de 35% a 39%) con respecto a las presidenciales del 2014.

Fue muy importante el aporte paisa al SÍ

La votación por el SÍ en Antioquia y el eje cafetero suma 993.132 votos. En Medellín se dio la mayor diferencia a favor del NO que superó en 485.796 votos al SÍ aunque hay que anotar un repunte importante de los sectores no uribistas con respecto al 2014. En las otras capitales paisas el SÍ estuvo sensiblemente por encima del porcentaje de Medellín que fue apenas 37%. En Manizales se dio un empate (49,06% por el SÍ) y en Pereira y Armenia el SÍ superó el 43%.

Por otro lado es notable el cambio de signo en la zona de Urabá y municipios del norte de Antioquia en donde ganó el SÍ mostrando un cambio con respecto a la votación uribista en 2014.

DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA . MUNICIPIOS EN EL PLEBISCITO 2016



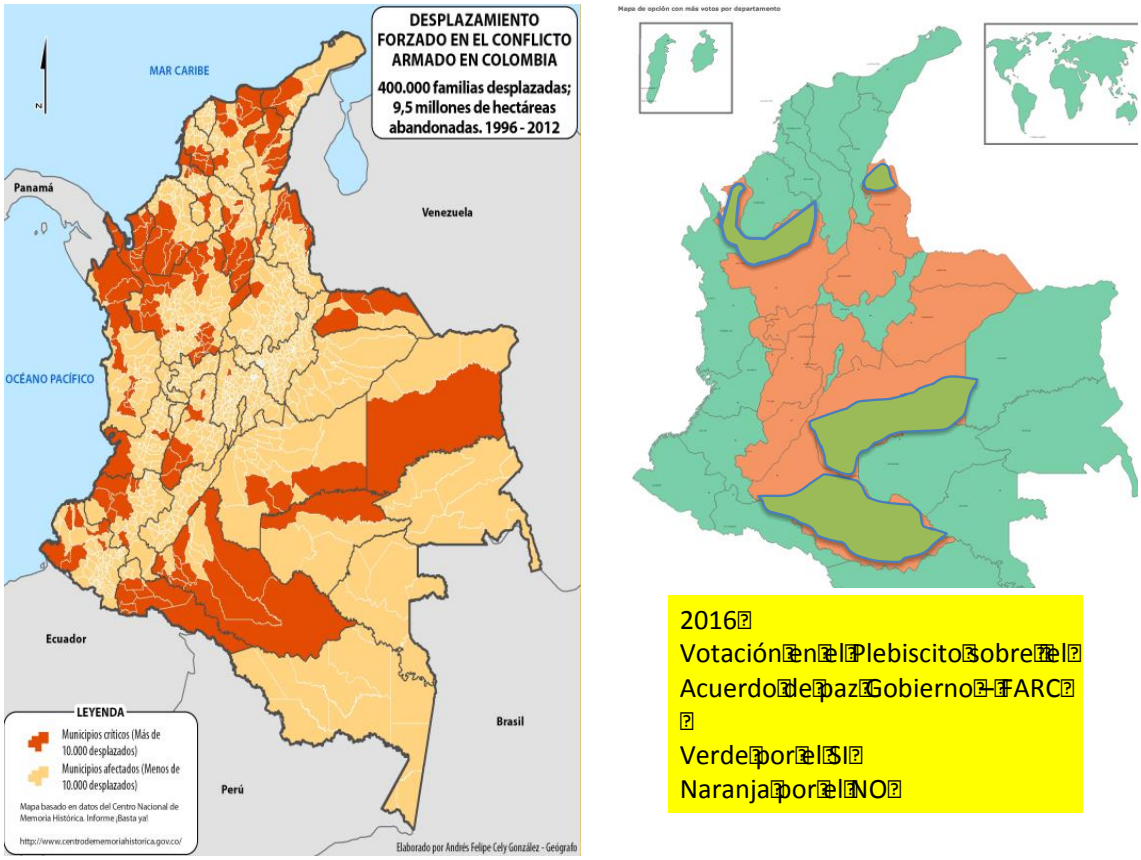
FUENTE: Mapa de resultados electorales de la Registraduría Nacional del Estado Civil – 2 de octubre de 2016.

Las víctimas, los pueblos indígenas y afrodescendientes y las regiones más impactadas por la guerra votaron mayoritariamente por el Acuerdo Final

Las zonas y departamentos en donde ha sido mayor el desplazamiento forzado en las ultimas décadas se pronunciaron a favor del Acuerdo Final. Lo mismo indica el mapa de masacres elaborado por el CNMH.

Toda la costa pacífica ha sido escenario de las disputas territoriales armadas por recursos y posiciones estratégicas en choque con los derechos de las comunidades negras y allí el 80% de

los votantes se alinearon con los Acuerdos de terminación del conflicto. Algo similar ocurrió en los municipios de mayoría indígena en Cauca, Nariño y Putumayo.



Fuente: Indepaz con mapas de la Registraduría Nacional del Estado Civil sobre el Plebiscito de 2016 y datos de desplazamiento forzado del Registro Único de Víctimas.

En la Costa Caribe las regiones más azotadas por el conflicto y la violencia paramilitar y narcoparamilitar, desde los años ochenta ahora, se pronunciaron mayoritariamente por la paz. Así se observa en la zona de Urabá, Córdoba, Sucre, Bolívar y Magdalena.

Hay una superposición entre territorios víctimas y poblaciones impactadas directamente por sistemáticas operaciones de guerra y economías de guerra, especialmente de coca, cocaína y minería ilegal, con esos municipios de las dos costas que optaron por apoyar el pacto final. En ellos y por diversas razones las guerrillas y los narcoparamilitares promovieron el voto por el SÍ a la refrendación de los acuerdos.

En los departamentos del Tolima y Huila, lo mismo que en el norte del Valle, en donde las olas de violencia han sido de gran impacto, la lógica fue por el contrario de rechazo mayoritario al acuerdo, reflejado en la no refrendación por parte de sectores terratenientes y finqueros tradicionalmente golpeados por la acción de la guerrilla.

La votación en los santanderes estuvo impactada por la propaganda antichavista y la crisis de frontera

En los Santanderes la votación en contra del Acuerdo Final tuvo amplia mayoría aportando una diferencia a favor del NO de 201.971. *El cambio mayor se dio en Norte de Santander en donde el NO obtuvo 64% de los votos en contraste con 43% de votos a favor de Zuluaga en 2014. Solo en Cúcuta el avance de la oposición le significó llegar a 65% de la votación el 2 de*

Octubre de 2016. La votación en Santander en el Plebiscito mantuvo las proporciones del 2014 entre partidarios y opositores a los acuerdos de paz con las FARC con 56% por el NO.

La crisis de frontera ha tenido graves impactos en la economía de esta región y especialmente en Cúcuta, lo que facilitó la campaña contra Santos y la propaganda que identificó el Acuerdo Final con la transformación en Colombia de una situación de crisis y desabastecimiento como la de Venezuela. Sobre esos miedos se propaga la idea de la alianza entre Santos con las FARC, Maduro y Castro para imponer el Socialismo Siglo XXI, o el llamado comunismo ateo.

ALGUNAS REFLEXIONES PARA LO QUE VIENE

La estrategia de engaño influyó en los resultados decidiendo la pequeña diferencia, pero el grueso de la votación por el NO expresa la fuerza real de una derecha autoritaria, conservadurista, confesional y nada respetuosa de los derechos de las minorías.

Los resultados de las elecciones de 2014, 2015 y 2016 muestran que el Centro Democrático y el uribismo que lo articula expresa una realidad de fondo en la política nacional y de regiones de tradición conservadurista y de fanatismos religiosos. La alianza que se expresó en la oposición al Acuerdo Final integra corrientes que tienen ese común denominador y que sirve de base a una cúpula que busca orientar a un amplio sector de la población hacia un proyecto de poder autoritario - totalitario.

El proyecto autoritario – totalitario está en fase emergente y tiene en el uribismo radical y su líder, el motor principal. Su origen en los años noventa está marcado por el impulso a la guerra anti insurgente en alianza con el narcoparamilitarismo y desde la parapolítica; desde allí ha evolucionado a métodos o acciones más institucionalizadas enunciadas en programas que se han autodenominado como "democracia comunitaria".

Este autoritarismo se fundamenta en la intolerancia con movimientos sociales o políticos que promuevan la redistribución de activos y un papel productivo del Estado en servicios públicos y recursos naturales. Cualquier protesta social o movimiento de izquierda legal es visto como enemigo de la sociedad, semilla o agente del Socialismo Siglo XXI. La represión y el cercenamiento de libertades es la practica corriente de su modelo de régimen. Y para su proyecto, el Estado y la política deben controlar la vida cotidiana de los ciudadanos, intervenir la familia desde la intolerancia patriarcal, homofóbica y machista, justificada con supuestos valores tradicionales dictados por un fanatismo religioso primitivo.

La derecha autoritaria y totalitaria que encabeza el uribismo radical ha logrado aglutinar las corrientes más extremas del espectro político como se reflejó especialmente en las elecciones para el Congreso de la República en 2014 y para alcaldías y concejos en 2015. En el Senado logró 20 escaños y en la Cámara el 19. Esas cifras indican cual es el núcleo duro de esa corriente y, la votación del Plebiscito es una muestra de su potencialidad aunque no se le puede atribuir por lo pronto la homogenización de todos los aliados en el rechazo al Acuerdo Final sometido a votación el 2 de octubre. La estrategia del CD es fortalecer esa alianza hacia las elecciones presidenciales y de Congreso de la República en 2018.

Los pasos del CD en esta coyuntura de redefinición del Acuerdo Final después del fracaso de la refrendación, estarán inscritos en esa estrategia general de poder. Es poco probable que se logre un consenso o Pacto Nacional alrededor de un texto definitivo de pacto con las FARC lo que probablemente llevará a varias pruebas de fuerza entre los defensores de la solución negociada alrededor del Acuerdo Final, incluidas correcciones y aclaraciones, y las fuerzas de la derecha extrema.